

La escritura política: la ineptitud de mi pluma ante la inmediatez de la publicación

Gabriel Ortiz Armas¹

Editor junior, USFQ PRESS

gortiza@usfq.edu.ec

gabooa.490@gmail.com

Desde el estallido interno en Ecuador el pasado 13 de junio de 2022, como creador a tiempo imparcial y trabajador de la cultura, me hallé frente a la intensidad de los sucesos como quien se halla frente a un montón de leña con una caneca de gasolina, pero sin fósforo o encendedor a la mano. Mientras el conflicto vivido se acrecentaba cada día, y mientras dividía mi tiempo entre mi trabajo y mis intentos por ayudar como se pudiera, la lectura y la escritura reaparecieron a lo largo de los días como una forma de tomar lugar en todo lo que ocurría. Como muchos otros, me encontré con la avalancha permanente de noticias desgarradoras, transmisiones en vivo, videos explícitos, testimonios de colegas y amigos que se manifestaban, comentarios inapropiados, discursos de odio y discusiones que calaban cada vez más en mi cabeza. Así, la lectura y la relectura de varios autores alimentó una serie de pensamientos que me llevaron al teclado dispuesto a escribir.

Los primeros días escribía frases muy cortas, anotadas rápidamente, que leía al día siguiente. La escritura se volvió esa opción de desgaste emocional que no encontraba en ningún otro lugar. Era rá-

¹ Gabriel Ortiz Armas, editor junior, USFQ PRESS, ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-8719-1318>

Universidad San Francisco de Quito (USFQ), calle Diego de Robles y vía Interoceánica, Campus Cumbayá. Casilla Postal 17-1200-841, Quito 170901, Ecuador.

pida, demasiado dolorosa y, después de los primeros actos de represión estatal, se volvió rábica y visceral. Entonces, apareció el texto de Tania Bruguera² con una suerte algo oportuna. Había tomado un panfleto con ese texto de una exposición en el Centro de Arte Contemporáneo de Quito (CAC) en noviembre de 2021 y lo había pegado en la pared de mi habitación a manera de póster. Bruguera especifica varios puntos sobre la creación de arte político y lo que este conlleva desde su perspectiva. Junto con una serie de manifiestos literarios y escritores políticos, pausé por un momento la escritura y giré la vista hacia los tantos textos que había escrito en octubre de 2019, durante el paro nacional.

Leí cada texto con detenimiento mientras veía cómo amigos y colegas, tanto artistas como no artistas, escribían, producían y publicaban un sinnúmero de obras en el presente inmediato con temáticas y motivos muy similares a los que yo estaba tratando. Todo lo que leía/veía era urgente; el arte aparece como rueda de emergencia en momentos de conflicto. Sin embargo, una pregunta saltó por encima de todo: ¿qué tan influyente fue o qué tanto ayudó todo lo que escribí en 2019 para cambiar la situación y la sociedad? Miré hacia atrás e inventarié lo escrito y su influencia social, como si de un examen de conciencia se tratara, para darme cuenta de que el impacto había sido casi nulo. A excepción de respuestas de conocidos afirmando que querían leer más sobre el tema gracias a lo escrito, el resto de textos había terminado como escrituras marchitas a los pocos días de haber sido gestadas. Allí advino la segunda pregunta: ¿qué tanto aporta un texto de esa índole en medio de un mar de palabras y obras similares al ser publicadas inmediatamente?³

Amigos y colegas publicaban en las redes o me hacían llegar sus textos en un acto compartido de creación. Leía a cada instante las mismas palabras y las mismas ideas, todas válidas y todas importantes; sin embargo, ninguna perduraba más allá del día en

2 Tania Bruguera, «Notas para un arte en sincronía con el momento político», Hypermedia Magazine, noviembre 11 de 2020, <https://www.hypermediamagazine.com/columnistas/poliglotas-politicos/arte-politico/>

3 Tal vez la palabra más adecuada puede ser «oportunamente».

que fue publicada en una historia o en un *post*, o ni siquiera veían la luz. Me encontraba con las mismas obras repetidas decenas de veces en los perfiles de todos mis contactos, pero muy pocas lograban la permanencia y la importancia que debían tener. Di cuenta de la ineptitud de mi pluma y la ineficacia de que todo lo escrito no provocaba nada. Entonces la desesperación, el insomnio, la tristeza e incertidumbre constantes durante los días de paro nacional, se volcaron en mi contra. Cuando estuve a punto de abandonarme al uso de pastillas para conciliar el sueño, cerrar todas mis cuentas y dejar de responder a mis colegas que creaban en simultáneo, vi que había un par de obras que perduraban y generaban reacciones, no importaba si buenas o malas. Las preguntas surgieron solas: ¿qué hacía que aquellas obras se mantuvieran resistiendo a la inmediatez?, ¿qué tenían esas obras y textos que habían hecho mover la opinión y el pensamiento de gente tan acérrima en su negativa al paro?, ¿por qué o cómo es que eran tan influyentes a diferencia de otras?

Tomé de la mano a esas nuevas preocupaciones; cada día analizaba las nuevas y las viejas publicaciones (digo viejas en el sentido de olvidadas, aunque nacieran un día antes). Estética, palabra y discurso se movían de maneras distintas en cada obra y así fui esclareciendo varios puntos con la ambición de crear algo que perdurara y generara cambio. El momento oportuno, la fuerza de la palabra, el simbolismo bien logrado y la emoción dignificada, primaban en los textos que resistían a toda la vorágine. Se volvían olas y no gotas de agua en el océano. Al poco tiempo, regresé a la computadora y al leer apuntes de días pasados, reconocí que había propuesto, sin darme cuenta, varios apartados sobre el acto de escritura y sobre lo que escribir en un momento político significaba para mí. Tan pronto como pude, y sin abandonar del todo el dolor, los ataques de ansiedad y la frustración generalizada, escribí una serie de premisas que fui puliendo. Conforme algo nuevo sucedía en las manifestaciones y nuevas obras desaparecían entre la enorme cantidad de contenidos, las premisas fueron construyéndose y alimentándose.

Hay una parte de mí que se echa la culpa por haber escrito todas estas premisas sobre la escritura política en vez de haber escrito algo político o en vez de haber hecho *algo más*. Debo reconocer que, a diferencia de muchos otros durante el paro, yo tenía la posibilidad de darme el espacio para llorar, para huir por un momento, para leer y para escribir. Lo que aquí se presenta no es una escritura política, pero pretende ser un apoyo para cualquiera que se plantee escribir políticamente cuando sea necesario o, incluso, en caso de emergencia.

Recomendaciones para una escritura y política

«Para nuestros mayores
La poesía fue un objeto de lujo
Pero para nosotros
Es un artículo de primera necesidad:
No podemos vivir sin poesía».⁴

El proceso creativo del arte político implica un sinnúmero de lugares de creación y complejidades que muchas veces se ven opacados e ignorados, deliberada o visceralmente, por quienes pretenden crear desde un momento político. La escritura política, como una expresión más de arte político, no está exenta de correr iguales riesgos y perderse entre palabras olvidadas. Escribir de conformidad con la urgencia propia de un momento político e histórico, no implica una inmediata respuesta. Lo pronto de la escritura, lo precoz de la misma, puede marchitar la palabra antes de que al menos se vuelva capullo. Quien

⁴ Nicanor Parra, «Manifiesto», en *Obra gruesa* (Santiago de Chile: Editorial Universitaria S. A., 1969), 211.

plantea una escritura política debe permitirse sentir la ira, el dolor, la inconformidad y cualquier [e]moción para luego asentar la mano caliente sobre el papel y no la brasa que acaba con toda materia prima creativa. Estas premisas abogan por una escritura política profunda y no decrepita, que pueda defenderse por sí misma y que no *envejezca*. Se opone sustancialmente a la reacción como salida rápida e intento de escritura política.

La palabra se cuida, se mide y se economiza. De ahí la importancia de la frase fuerte y concisa frente a la perorata lírica. Esto no hace referencia a la extensión, sino a la potencia.

Las afirmaciones y generalizaciones no sirven para nada porque solo son sentencias fáciles de invalidar o ignorar; estas alimentan los extremismos y no la puesta en crisis necesaria. Frente a esto se encuentra el valor de la opinión que enfrenta al individuo contra el riesgo del anonimato colectivo. El individuo no es la figura ejemplar para el resto, es el elemento urgente que construye una masa lista para el leudado social.

«Los acontecimientos no son nunca directos; cuando llegan ya han sido interpretados, por relatos de otros, por versiones inciertas, por voces que llegan del pasado y también, muy a menudo, por libros».⁵

La rabia acumulada es radical, pero inútil si solo se crea desde ella. Junto con el dolor y la ira como combustible de la escritura, si no llevan a producir dignidad, solo son odio biliar, chispa que no enciende la mecha, flecha tirada al aire en un valle vacío. Aquí el cuidado

⁵ Ricardo Piglia, «Sobre Faulkner», en *Crítica y ficción* (Buenos Aires: Seix Barral, 2000), 83.

aflora como cuidado propio, la rabia debe descubrirse también con ternura hacia uno mismo.

Escribir políticamente es tocar la médula de lo coyuntural, no rasgar la piel con los arañazos iracundos. Es encontrar el instante oportuno, no volverse oportunista. El político puede ser oportunista, la escritura política no.

No es ni nunca será de cabeza fría, porque la indignación nunca se acaba, pero sí debe ser realizada desde la conciencia de la emoción y la dignidad de la creación.

Cuando las premisas resuenan y las mismas palabras se repiten, lo urgente se alberga en lo que no se ha dicho aún. No se trata de una competencia para tener la razón. Hay que mostrar lo que se ha escondido debajo de todo lo demás, por odio, por miedo o por conveniencia. Se escribe de lo que no se quiere hablar.

«Nos preocupa lo que le ocurre a un hombre solo y las cosas que les ocurren a todos los hombres juntos».⁶

El testimonio como herramienta de la memoria funciona para reivindicar la vida por sobre la muerte. Sin embargo, no trae de vuelta a los muertos. Ninguna palabra u obra van a revivir a alguien ni van a quitar las sentencias de otros. Por eso es necesario el cuidado sobre lo que se escribe. Todo lo escrito tiene consecuencias, genera respuestas y reacciones.

«Yo soy un niño, yo estoy contra la muerte».⁷

⁶ Jorge Pimentel y Juan Ramírez Ruiz, «Palabras Urgentes (Primer manifiesto)», en *Palabras de Combate*, ed. Lucía Moscoso Rivera (Quito: Mecánica Gira-toria, 2018), 131.

⁷ Jorge Pimentel citado en Javier Lara Santos, «Niños contra la muerte», en *Palabras de Combate*, ed. Lucía Moscoso Rivera (Quito: Mecánica Giratoria, 2018), 172.

La escritura nunca ha sido para adornar. Pero creer que la escritura comprometida es la única expresión posible es anular un sinfín de otras. Todas las posturas son políticas, pero en tiempos exacerbados, donde todo se tergiversa, se cree que solo existen dos posturas y nada más.

No existe una posición neutral. Porque asumir aquello supondría que solo hay dos posiciones que se enfrentan y a las que se podría renunciar con facilidad. Eso, en términos prácticos, no es posible. Porque no es tan fácil salir de los extremos y porque casi nunca se reconoce la diversa gama de otras posiciones existentes. La escritura política debe nacer desde la conciencia del peligro de los extremos también.

Querer mostrarse superior en medio del conflicto y el momento político, solo refleja la falta de entendimiento de todo lo que sucede. La escritura política no busca tener la razón por sobre el otro, como si de una competencia se tratase. Se busca crear desde la razón y la emoción en nombre de la dignidad. Cualquier hedonismo en la escritura anula toda idea revolucionaria.

No se puede pedir, reclamar o exigir que todos los creadores escriban algo político. Eso solo revela que no se guarda sentido entre el escritor y lo político de su obra. No todos buscan los mismos objetivos y no todos plantean su propuesta de manera política. A veces esto escapa al autor y pasa a manos de los lectores, allí también es necesario otro tipo de cuidado.

«Nuestra misión en la tierra es crear, no sobrevivir.
Nuestra tarea es transformar».⁸

El silencio también es una posibilidad de escritura política.

La pausa y la cesión de la palabra conforman posturas políticas que contribuyen a invadir e incomodar el sistema.

⁸ Alfonso Murriagui, Teodoro Murillo, Marco Muñoz, Ulises Estrella, «Manifiesto Tzántzico», en *Palabras de Combate*, ed. Lucía Moscoso Rivera (Quito: Mecánica Gírotoria, 2018), 111.

La escritura nunca debe ser condescendiente ni complaciente. Por eso el valor del silencio.

«Las aves vuelan en busca de su sonido
Aquí acaba mi silencio».⁹

La respuesta inmediata, cuando no es impaciente es moribunda. Allí el riesgo de responder lo primero que salga de la cabeza.

La escritura política corre el riesgo de venderse a la bandera que más ondea y volverse reaccionaria a causa de la inmediatez. No debe responder rápido, debe responder efectivamente. Comentar y reaccionar no son sinónimos de una escritura política.

No se puede ni se podrá escribir si el tiempo que se tiene es más corto que el espacio entre una indignación y otra. La escritura política se afianza en la angustia que no todos se permiten o pueden permitirse tener. No se puede escribir con miedo, se produce en relación al miedo.

Es más primordial tomarse el tiempo para el proceso creativo que solo darle rienda suelta a la escritura de la mano enojada. No se debe ser rápido, se debe ser integrador. Lo inmediato también se desestima con facilidad.

Hay que sacrificar la respuesta fácil y a la mano para darle paso a la palabra precisa. El oportunismo no es coyuntural. No se trata de una responsiva inmediata o un mensaje de texto, la escritura política tiene la urgencia y la encriptación de un telegrama.

«La verdad en el arte viene de un lugar
solitario, hostil, doloroso, confundido.
No tiene nada que ver con la inmediatez,
feliz en sí misma».¹⁰

9 Ulises Estrella, «La hierba prepara su álbum», *Poetas del siglo XXI-Antología Mundial* (blog), mayo 3 de 2012, <https://poetassigloveintiuno.blogspot.com/2012/05/6697-ulises-estrella.html>

10 Bruguera, «Notas para un arte...», párr. 10.

Bibliografía

- Bruguera, Tania. «Notas para un arte en sincronía con el momento político». *Hypermedia Magazine*. Noviembre 11 de 2020. <https://www.hypermediamagazine.com/columnistas/poliglotas-politicos/arte-politico/>
- Estrella, Ulises. «La hierba prepara su álbum». *Poetas del siglo XXI-Antología Mundial* (blog). Mayo 3 de 2012, <https://poetassigloveintiuno.blogspot.com/2012/05/6697-ulises-estrella.html>
- Lara Santos, Javier. «Niños contra la muerte». En *Palabras de Combate*. Editado por Lucía Moscoso Rivera, 169-172. Quito: Mecánica Giratoria, 2018.
- Murriagui, Alfonso, Murillo, Teodoro, Muñoz, Marco y Estrella, Ulises. «Manifiesto Tzántzico». En *Palabras de Combate*. Editado por Lucía Moscoso Rivera, 111-112. Quito: Mecánica Giratoria, 2018.
- Parra, Nicanor. «Manifiesto». En *Obra gruesa*, 211-214. Santiago de Chile: Editorial Universitaria S. A., 1969.
- Piglia, Ricardo. «Sobre Faulkner». En *Crítica y ficción*, 81-86. Buenos Aires: Seix Barral, 2000.
- Pimentel, Jorge y Ramírez Ruiz, Juan. «Palabras Urgentes (Primer manifiesto)». En *Palabras de Combate*. Editado por Lucía Moscoso Rivera, 130-136. Quito: Mecánica Giratoria, 2018.